

Los propósitos estratégicos de Fidel

Ms.C. Camilo Rodríguez Noriega.
Escuela Superior del PCC “Nico López”

Para los revolucionarios cubanos, Fidel es y seguirá siendo el Comandante en Jefe de todos los tiempos. La posibilidad real de practicar ese justo y digno acatamiento pasa por pensar con él la continuidad de la construcción socialista en Cuba y por favorecer su praxis. Hacerlo, demanda el ineludible ejercicio de pensar su pensamiento, de palpar la manera en que conjuga, en su sentido del momento histórico, aquello que ha de ser cambiado con la orientación necesaria del cambio y la posibilidad real pueblo, como sujeto fundamental del proceso, para realizarlo o para ponerse a tono para ello.

Colocados en la actualidad de la construcción socialista en Cuba, ese contenido de su sentido del momento histórico se sintetiza estratégicamente en la Batalla de Ideas, la que, en su decir, “...se traduce esencialmente en el fortalecimiento patriótico del pueblo y en hechos y realizaciones concretas para la transformación total de la sociedad”¹ como propósito que “...explica nuestros ingentes esfuerzos por crear una cultura general integral en nuestro pueblo, como algo de lo cual ninguna comunidad humana podrá prescindir”².

De modo que ese ejercicio político de creación histórica que constituye la concepción de la Batalla de Ideas se asienta en su certeza de que la posibilidad real de la continuidad del proceso revolucionario cubano debe gestarse desde las probabilidades objetivas que existen en Cuba en el contexto del panorama internacional vigente, ante todo desde las propias fortalezas de la Revolución, pero prestando una atención fundamental al desarrollo humanista del pueblo. Convicción que lo libera, más allá de su propia naturaleza, de remilgos deterministas a ultranza y le insta a un profundo y consecuente ejercicio creativo principista. Lo que hace es centrar la atención en un factor principal -el desarrollo cultural del pueblo- desde cuyo decursar dialéctico se pueda habilitar, aglutinar y dinamizar la estrategia de continuidad del desarrollo del país hacia el porvenir, sin desconocer ni subestimar políticamente, por ello, el nivel esencial de determinación social que posee la economía³. Economía y ética se plantean en una relación dialógica a través del desarrollo cultural⁴, en la que intercambian mutuamente posiciones como condicionantes y condicionadas, puestos en función del desarrollo humano socialista.

Por eso, la lectura de su concepción estratégica coloca el vórtice del análisis en el propósito político de desarrollar la cultura general integral en el pueblo en tanto la estima como “...póliza de seguro de garantía total, para que una revolución no pueda ser destruida...⁵, porque para Fidel “...está claro, claro, claro, que debe ser la conciencia de la nación la que hoy, mañana y siempre mande y decida”⁶.

Ello conduce a razonar el despliegue de la cultura general integral masiva como un proceso de aceleración y fortalecimiento del desenvolvimiento político del pueblo cubano, en tanto sujeto fundamental del proceso revolucionario, mediante el progresivo cultivo, históricamente óptimo, de sus capacidades genéricas, en aras de un despliegue de su racionalidad y de su sensibilidad humanas al punto que viabilicen un comportamiento suyo cada vez más autorregulado por valores humanistas y, por tanto, políticamente más integral y efectivo, como garantía del fortalecimiento cualitativo de la participación consciente del mismo en las tareas orientadas a la transformación total de la sociedad cubana y, en su curso, a la consolidación de su modo digno de vida.

Se ha de apreciar, entonces, que el desarrollo de la cultura general integral masiva, más que un concepto, constituye una reciente actualización de la concepción fidelista de la construcción socialista en Cuba y, a la vez, del desarrollo humanista de los cubanos, desde una perspectiva

renovada de su interpenetración con el necesario cambio revolucionario global y de la propia realidad nacional. Esta problemática se conforma en el pensamiento de Fidel como un conjunto de conceptos y juicios, razonados dialécticamente, que, si bien se detienen respectivamente en aspectos nodales puntuales y definibles en tanto tales -la revolución educacional es sin duda uno de ellos- colocan el énfasis en la relación estratégica entre ese desarrollo masivo de la cultura general integral y la transformación total de la sociedad⁷. En consecuencia, adquieren, en su unidad, carácter de estrategia política al tiempo que dan razón de su propia complementariedad orgánica en cuanto a necesidad, contenidos y fines.

Así, se puede notar que el uso del concepto cultura general integral masiva en lugar de simplemente cultura está marcado por el sentimiento de Fidel de subrayar la necesidad histórica del alcance multilateral posible del desarrollo cultural del pueblo. Requerimiento éste que se acrecienta en un mundo donde los problemas son globales por lo que la cultura, considera que no debe ser parcelada⁸ y donde la posibilidad de alternativa pasa por la capacidad de enfrentar la agresión ideológica-cultural que atrofia la capacidad de pensar.

Los atributos que Fidel le confiere a la cultura necesaria subrayan la necesidad del desarrollo extensivo de aptitudes-actitudes en el pueblo, asociadas a las diversas esferas de actividad social en que se involucran las clases y grupos sociales que lo conforman. Ello es válido tanto para el ámbito de la producción-apropiación de valores espirituales y materiales indispensables para el desarrollo óptimo del ser humano y de la sociedad toda como en lo que concierne al enriquecimiento de las premisas reguladoras, que sustentado en aquellos, impactan ese comportamiento cotidiano de los hombres y mujeres del pueblo y da cuentas de la fisonomía cultural real de tal sujeto histórico. Al mismo tiempo, esos atributos alcanzan coherencia cualitativa intencionada, pues lo que coloca Fidel en el centro es el despliegue de una cultura política, no dogmática ni sectaria⁹, al servicio de los más nobles intereses humanos, que hilvane todo el desenvolvimiento cultural producido y a producir, lo que resulta medularmente estratégico. Es ese lugar que Fidel otorga al desarrollo de la cultura política dentro de la cultura general integral masiva lo que llena de sentido histórico su apotegma de que "...Sin cultura no hay libertad posible..."¹⁰.

El hecho de que el trazado general de la referida concepción de Fidel se sitúe, como ya se señaló, en la relación entre el desarrollo de esa cultura general integral masiva y la transformación total de la sociedad coloca una interrogante básica: ¿cómo es posible que el uno devenga en la otra ?.

Se trata entonces de advertir que Fidel concibe esto como una interrelación procesal mediada por factores que atienden al imperativo de que para expandir necesidades, intereses y objetivos involucrados en una práctica revolucionaria es necesario resolver la dificultad que genera el hecho de que entre la producción de acciones para la promoción y plasmación de esa cultura y su consumo, es decir su apropiación crítica efectiva, por parte de ese pueblo histórico activo -y su codificación en sus prácticas vitales cotidianas- se interponen, como sucede en otras esferas de la producción social, "...la distribución como momento que emana de la sociedad y el cambio como momento que emana de los individuos"¹¹, vistas éstas desde la perspectiva diferenciadora que la atención práctica de esa dificultad exige en la diversidad socio-estructural actual del pueblo cubano.

En el orden de esas mediaciones se deducen de su discurso las asociadas al *desarrollo ideológico del pueblo cubano*¹² y a la *consolidación de su modo de vida digno*¹³.

La sensatez de este modo de pensar el asunto evidencia la conciencia en Fidel acerca de que la voluntad política de entregar al pueblo la posibilidad de su desarrollo cultural general integral no garantiza de por sí su recepción y asimilación óptimas por la mayoría del mismo, aún cuando sea considerado por éste, en general, como una oferta política apreciable. Es decir, cada hombre y mujer, desde sus particularidades, ha de ponerse en situación de un cambio en sus expectativas corrientes que le permitan apeteer el ofrecimiento político que se le hace.

Para entender esto resulta valioso atender, respecto a la primera de estas mediaciones , a que si

bien la cultura de cada hombre y mujer posee un fundamento socio-histórico concreto -y por tanto no se puede separar ni arrancar del conjunto de relaciones sociales- la comprensión efectiva de la necesidad y posibilidad de su desarrollo cultural se atiende, de manera inmediata, a factores de carácter ideológico que deciden en su actitud y actividad en pos del mismo y en su correspondiente exteriorización comportamental. Pero al mismo tiempo, ese *desarrollo ideológico*, cualificado por Fidel como una ideología de avanzada, carente de carácter estricto y rígido¹⁴, resulta de la internalización de esos recursos culturales ligados al hombre posible que debe ser. Es, en realidad, un juego dialéctico de interacciones entre desarrollo ideológico y desarrollo cultural, cuya posibilidad se realiza, en medida nada desdeñable, gracias a la educación.

No es casual entonces el significado que le otorga a ésta al considerar que sin ella no puede existir la necesaria y urgente concientización y producción de las nuevas realidades, dado su papel en la interacción práctica del hombre con el mundo cultural del que participa y su mutuo desarrollo. De ahí que, conforme con los propósitos políticos que lo animan, enfatiza en un proceso de educación con carácter multifacético y racional que implique a todo el pueblo y en particular a las nuevas generaciones, lo que le otorga organicidad a la unidad que concibe entre revolución social -la transformación total de la sociedad- y la profunda revolución educacional que se opera.

Así, el argumento de la educación transita todo su discurso, estimándola como un proceso de desarrollo humanista del hombre que se expresa en la transformación de las criaturas que vienen al mundo con imperativos de la naturaleza muchas veces opuestos a las virtudes que cualifican lo humano¹⁵. Desarrollo caracterizado por el fomento de una ética, de sentimientos y de una orientación de la actitud ante la vida que favorezcan la solución de las contradicciones internas, que le surgen en su bregar cotidiano, conforme a los valores de la solidaridad, el desprendimiento, la valentía y la fraternidad, entre otros, en un proceso de búsqueda y potenciación de todo lo bueno que pueda estar en el ser humano. Como parte de esa valoración considera a la educación, además, como el vehículo para la superación de la marginalidad y las conductas delictivas¹⁶, del establecimiento consciente de la disciplina¹⁷ y de la producción y promoción de las mejores ideas¹⁸.

Desde esas perspectivas recorren todo su pensamiento los argumentos relacionados con el aporte de la educación a la identificación y sensibilización de cada individuo con el carácter diverso de las necesidades humanas y, por tanto, con la ampliación del espectro de necesidades sentidas que condicionan el proceder desenajenado del hombre, para con sus semejantes y la naturaleza. Asimismo, considera la contribución de ésta al desarrollo de una conciencia reflexiva, que incite a analizar reiteradas veces las consecuencias eventuales y duraderas de unas u otras acciones, al tiempo que contribuya a la orientación de los modos de satisfacer las necesidades inherentes a cada cual, de modo tal que crezca la congruencia entre los comportamientos individuales y grupales y las demandas de la sociedad y de su relación con la naturaleza. Asunto éste, en cuyo marco, Fidel le otorga un valor primordial al fomento de necesidades espirituales que comienzan por el respeto de las reglas elementales de convivencia, cortesía y atención hacia las personas con las que se coexiste, lo que estima un tributo esencial al combate contra la indisciplina social, la cual califica de "...tendencia peligrosa..."¹⁹. Es, a fin de alcanzar todo ello que Fidel promueve, políticamente, cambios en la educación escolar orientados a facilitar que se potencian socialmente las cualidades genéricas del ser humano, en una relación directa con el desarrollo de toda su racionalidad, eticidad y esteticidad en función de vivir, en mancomunidad con sus semejantes, en un entorno natural compartido y demandante de cuidado, como individuos totales y hombres buenos, capaces y responsables.

Ese propósito de mejoramiento genérico del cubano y la cubana lo reclama no solo con un sentido de futuro sino desde -y para- implicarse en las necesidades urgentes del presente. Por eso razona a la educación además en su contribución indispensable al desarrollo económico y al fortalecimiento de la democracia²⁰, a la defensa de la patria²¹ y al combate, a través de la información adecuada, del desaliento y la duda²² y por esa vía a la consolidación de la tan necesaria cultura política. Aspectos todos estos que trascienden al desarrollo ideológico y, en

general, al avance de la subjetividad políticamente necesaria en los tiempos que corren.

Con ese propósito de desarrollo integral del hombre, promueve el acercamiento de los niños y adolescentes a las mejores tradiciones artístico-culturales de Cuba y del mundo, consciente de que el arte convierte las ideas sociales, las normas morales y los valores estéticos en parte del mundo espiritual del hombre. De ahí la importancia que le concede a la participación de la vanguardia artística en la promoción y ejecución de las acciones relacionadas con la educación artística de la población, la que concibe como un proceso de desarrollo de las capacidades humanas, en dirección tal que pueda posibilitar el ejercicio sistemático, profesional o no, de una o varias manifestaciones artísticas, pero, sobre todo, (y eso es lo fundamental) el fomento de las posibilidades, en amplios sectores populares, para la valoración, la apreciación y el disfrute estéticos así como su enriquecimiento humano en general, a partir de la relación con el hecho artístico en sus diferentes expresiones.

De todo lo anterior, puede deducirse su conciencia acerca de que es necesario que los procesos educativos en general afecten el medio ideológico a partir de involucrarse con el modo de vida real de las personas y, por tanto, con las premisas culturales inscriptas socialmente en el mismo para procurar la apetencia por ese desarrollo cultural que se promueve y su funcionamiento como factor de modificación del modo de vida existente.

Pero ese alto papel que otorga a la educación lo integra al desarrollo científico, al cuidado ambiental, al ahorro, a la garantía del derecho al trabajo creador para todos los miembros de la sociedad en capacidad de realizarlo y a la eficiencia económica socialista. Factores que estima como componentes fundamentales de la continuidad de la revolución social en aras de una sociedad tan perfecta como el ser humano sea capaz y que considera agentes que participan tanto de la habilitación del imprescindible desarrollo ideológico como de *la consolidación del modo de vida digno del pueblo*; idea que moviliza desde su constante preocupación por el cómo viven sus hombres y mujeres²³. Con ello Fidel concibe la interrelación de estos agentes como canales procesales de comunicación imprescindibles entre ambos elementos mediadores para dar cuenta de su visión integral de la formación y desarrollo humano del hombre y de la sociedad. De eso da fe al considerarlos, por excelencia, como instrumentos en la búsqueda de la igualdad de oportunidades, el bienestar y la justicia social, la supervivencia y desarrollo de nuestra sociedad y el fortalecimiento de la condición humana.

Fidel realiza una conexión inmediata de esos factores, con el modo de vida, a través de la contribución que hacen a la calidad de vida del pueblo²⁴. No obstante, la misma no la razona como un resultado lineal e inmediato de ellos pues considera decisivo el incremento racional del nivel de vida²⁵, estableciendo una correlación dialéctica entre ambos y la aportación de aquellos factores a su asentamiento objetivo por su tributo al desafío al subdesarrollo, al reto a la agresión enemiga y al florecimiento de valores socialistas.

Todas esas estimaciones las trenza y sintetiza en su concepto de *bienestar del hombre*, que entiende como la "...suma de las riquezas materiales necesarias para una vida material decorosa, que se sabe en qué consisten, y la creación ilimitada de riquezas culturales y espirituales..."²⁶, a las que llama "...riquezas infinitas...que tienen un enorme valor humano"²⁷.

De tal modo, la racionalidad de su concepción de bienestar del hombre se transparenta en la asociación que hace entre las condiciones materiales óptimas de existencia de los hombres y el desarrollo esencial de lo que le otorga sentido humanista a su vida.

Así que resulta importante insistir en que en su concepción acerca del desarrollo de la cultura general integral masiva, los desarrollos espirituales no se conciben desarticulados de los materiales, aún teniendo en cuenta la imprescindible jerarquización de los primeros, ni ambos, en su unidad, al margen de la producción de una vida mejor como hombres y mujeres dignos.

De ahí que cualquiera que sean los alcances inmediatos de cada uno de los programas sociales que la práctica política canaliza éstos deben enfocarse, vincularse y evaluarse políticamente en su unidad estratégica, como partes de una concepción de la construcción socialista y del

desarrollo del hombre por antonomasia y no como una suerte de acciones diversas que aportan a la satisfacción de disímiles necesidades sin advertir esa trabazón indispensable de su comprometida orientación política. Tales involucramientos resultan necesarios atenderlos en lo conceptual y en lo práctico, por cuanto la unilateralización de la visión de esta concepción de desarrollo, aislando uno u otro elemento de la misma (por ejemplo solo el ámbito del saber o el de determinados desarrollos materiales que adecentan y humanizan la vida cotidiana, etc) atrofia sus respectivos alcances y el avance de la propia estrategia, aún cuando se trate de asuntos que no pueden marchar, por diversos factores, con imperiosa sincronía e igual intensidad. Aquí lo táctico y lo estratégico debe correlacionarse inteligentemente en su identidad-distintividad.

A Fidel le resulta clara la urgencia de la profundización de una espiritualidad política popular basada en el culto a la dignidad plena del hombre como clave de la preparación y actitud política y cultural integral de cada individuo. Se trata, por tanto de enraizar una religión entre los hombres, asentada en un orden social que, producto de su propia actividad, favorezca el ejercicio consecuente del mejor humanismo revolucionario. El desarrollo de esa espiritualidad se erige, en la visión de Fidel, en ley de la continuidad de la construcción socialista.

Solo pasando por ahí, podrá anclarse definitivamente el socialismo en la cotidianidad. Para lograrlo -y al mismo tiempo dar cuentas de ello- resulta indispensable la inédita masividad de lo que Fidel llama capital humano, el que razona como un estado del desarrollo históricamente óptimo de las capacidades racionales, éticas y estéticas de los hombres históricos reales, que, favorecido por la garantía de una vida digna en continuo desenvolvimiento, de cuya construcción participa, abone su progresiva multiplicación a partir de promover con su acción práctica la necesidad sentida de producir y reproducir expansivamente una realidad social cualificada por toda la justicia y el humanismos históricamente posibles para la totalidad humana en cuestión, no solo nacional sino también a nivel internacional; aspecto este último que constituye otra arista esencial, en las condiciones de este mundo, de su concepción. A mi entender éste resulta un problema crucial para la realización efectiva de la estrategia política revolucionaria pues constituye, al mismo tiempo plasmación y garantía de la transformación total de la sociedad cubana, incluido el vínculo cultural entre economía y ética.

Notas y referencias bibliográficas.

- 1 Castro, Fidel. Discurso clausura del VIII Congreso de la UJC, La Habana, 5 de diciembre del 2004, Granma 6 de diciembre del 2004, p.1.
- 2 _____. Ibidem.
- 3 Ver discurso en ocasión del 60 aniversario de su ingreso en la Universidad de La Habana, 17 de noviembre del 2005, tabloide Especial, La Habana, 2005.
- 4 Ibidem
- 5 _____ Discurso pronunciado en la Tribuna Antiimperialista por el 40 Aniversario de la creación de los CDR, en el Palacio de las Convenciones, el 28 de septiembre del 2000, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html>, s/p.
- 6_____.Ibidem
- 7 Ver discurso en el Congreso Pedagogía 2003, teatro Carlos Marx, Ciudad de la Habana, 7 de febrero del 2003, en Fidel Castro “La Batalla de Ideas nuestra arma política más poderosa”, Editora política, La Habana 2003.
- 8 Ver entrevista concedida por Fidel al exdirector general de la UNESCO Sr Federico Mayor Zaragoza, La Habana, 24 - 28 de junio del 2000, Granma, 29 de junio del 2000.
- 9 Ibidem.
- 10 Ibidem, p 3.
- 11 Marx, Carlos. “Contribución a la crítica de la economía política”, Editora Política, La Habana, 1976, p. 243.
- 12 En sus intervención en la III Reunión con dirigentes del PCC, el Estado y organizaciones de masas, 31 de marzo del 2005, Fidel sataniza lo que llama subdesarrollo ideológico que impide concientizar las nuevas realidades.
- 13 La alusión a la dignidad como valor humano no solo individual sino en cualquier escala de organización social resulta recurrente en el discurso público de Fidel del período de la Batalla de Ideas. El uso explícito del concepto vida digna y decorosa fue localizado en su discurso de bienvenida a la selección cubana que participó en el Clásico Mundial de Béisbol , el 21 de marzo del 2006. Ello asociado a otros conceptos localizados en su discurso como situación de vida, calidad de vida, nivel de vida y bienestar del hombre, entre otros, avalan la construcción, por el autor, del concepto modo de vida digno del pueblo cubano, explícito, en su contenido, en el discurso de Fidel del período que se estudia, aunque no en la terminología.
- 14 Estos términos los empleó Fidel en su discurso en la clausura del VI Congreso de la UNEAC, La Habana, 24 de noviembre de 1998 (Notas tomadas por el autor de su transmisión televisada).
- 15 En varios discursos llama la atención sobre el papel de la educación en estos términos. Ejemplo de ellos es el pronunciado en el Congreso Pedagogía 2003, 7 de febrero del 2003, en Fidel Castro “La Batalla de Ideas nuestra arma política más poderosa”, Editora política, La Habana 2003
- 16 _____.Ibidem.
- 17 Ver sus palabras en la III Reunión con dirigentes del PCC, el Estado y organizaciones de masas el 31 de marzo del 2005, Notas tomadas por el autor de su transmisión televisiva, 31 de marzo del 2005.
- 18 Ver el discurso, antes citado, en el Congreso Pedagogía 2003.
- 19 _____. Discurso en la clausura del VI Congreso de la UNEAC, 24 de noviembre de 1998, Notas tomadas por el autor de su transmisión televisada, 1998, s/p.
- 20 Ver su Mensaje a la Tribuna Abierta efectuada en la ciudad de Manzanillo, Granma, en periódico Granma, La Habana, 3 de julio de 2000.
- 21 Ver su Mensaje al Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, con motivo del inicio de la Batalla por la Alfabetización, La Habana, 20 de junio del 2003, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html> ,
- 22 Ver su discurso, antes citado, en la clausura del VI Congreso de la UNEAC. .
- 23 Ver discurso, antes citado, en ocasión del 60 aniversario de su ingreso en la Universidad de La Habana.
- 24 Ver su intervención en el III Taller Nacional de Universalización de la Educación Superior, versión del periódico Trabajadores, La Habana, 29 de marzo de 2004
- 25 Se puede constatar en su discurso en la clausura del Acto por el Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo del 2005, versión del periódico Granma, 9 de marzo del 2005.
- 26 _____. Discurso por el XL aniversario de los CDR, 28 de septiembre de 2000, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, septiembre del 2000, p.22.
- 27 _____Ibidem. p. 34.